

09/04/97

De: Gonzalo Rivas
A: Ricardo Lagos
Ref: Inauguración año académico U de Chile.

OJO: no es un texto de discurso propiamente tal, sino que algunas ideas desarrolladas, y escritas muy rápidamente. Si te interesa profundizar en algo, llámame.

1. Referencia histórica y tributo a Aníbal Pinto.

Creo conveniente que señales tu pasada por el Instituto de Economía: eres parte de la tradición de la Facultad.

En ese marco, te parece justo y necesario rendir un tributo a la memoria de Aníbal Pinto, formador y visionario, cuya apertura intelectual y creatividad son un legado plenamente actual.

Por ejemplo, es plenamente vigente el planteamiento de Aníbal Pinto respecto a que los problemas de distribución del ingreso en Chile, no podían explicarse directamente por una confrontación entre los factores productivos, sino que tenían su raíz en la heterogeneidad estructural predominante. Esto es, los diferenciales de productividad entre empresas de distinto tamaño y nivel tecnológico en un mismo sector, o entre sectores, inducían diferenciales de remuneración a los factores, mucho más marcadas que las existentes al interior de una misma empresa entre los factores productivos. Pero, incluso la misma diferencia entre capital y trabajo en las empresas, se veía influida por la existencia de una amplia oferta de mano de obra con similar educación formal, pero ocupada en labores de baja productividad.

Para Aníbal Pinto, la superación de la heterogeneidad estructural se vinculaba a la capacidad de incrementar la difusión del progreso técnico a los sectores más rezagados, así como de las posibilidades de ampliación ocupacional de los propios sectores modernos de la economía, pero consciente de que a través de este último mecanismo el proceso era muy lento.

Estos planteamientos son iluminadores de muchos de los desafíos que enfrenta Chile en la actualidad.

En efecto, ellos generan una indicación clara de la forma de abordar el gran desafío que tiene hoy nuestro país: ¿cómo transitar a través de una senda de crecimiento con equidad?

El desafío de incrementar la productividad y la competitividad de nuestras empresas es absolutamente clave para sostener nuestro ritmo de crecimiento en una economía abierta. De hecho, en los años recientes ha sido precisamente la capacidad de elevar sostenidamente la productividad laboral lo que ha permitido que las empresas chilenas hayan podido enfrentar en relativo buen pie la sostenida

apreciación cambiaría experimentada en el último tiempo.

¿Es posible sostener ese incremento a tasas del 4% anual, y que son extraordinariamente altas a nivel internacional? Esa es una cuestión fundamental, pero tan importante como la anterior es preguntarse sobre la disparidad de situaciones que oculta esa cifra:

¿Cuánto corresponde al reflejo de grandes inversiones de capital, y cuánto a ganancias en Productividad total de factores, es decir, en ganancias por mayor eficiencia productiva y no sólo por un mayor uso de recursos? ¿Cuánto de esa elevación de productividad se concentra en algunos sectores como la gran minería, o los grandes proyectos forestales?

Estas preguntas no son triviales, pues ellas no sólo tienen que ver con el tema de la equidad global de nuestra economía, sino también con la capacidad de sostener nuestro proceso de diversificación exportadora, y así disminuir el efecto de los shocks macroeconómicos que las variaciones de los términos de intercambio siguen provocando en nuestra economía.

De modo entonces, que los problemas que vió en su momento Aníbal Pinto pueden presentar nuevas aristas en el actual escenario, pero no puede dejar de llamar la atención su creatividad para dar respuestas que mantienen vigencia.

La clave en Pinto no estaba sólo en su creatividad, sino en su capacidad de mirar los problemas sin anteojeras ideológicas, sin modelos preconcebidos que se intentan aplicar de manera mecánica.

2. Pasada por el tema macroeconómico.

En ese sentido, no puede dejar de llamar la atención la manera como se aborda en muchas ocasiones el debate macroeconómico actual.

Digamos las cosas como son, la evolución de los indicadores macroeconómicos de los últimos siete años, es sencillamente espectacular. El problema hoy no es la preservación de la estabilidad macroeconómica, sino cómo se reparten los costos de los ajustes a los que se ve sometida una economía que se ve enfrentada a una afluencia de capitales extranjeros (fundamentalmente vía inversión extranjera directa, de la magnitud de la que ha recibido Chile en los últimos años: entre 1974 y 1989 se materializaron vía DL 600, cerca de 5 mil millones de dólares; entre 1990 y 1996 la cifra es de más de 13 mil millones, y sólo entre 1995 y 1996 ingresaron 6 mil millones, esto es, cerca de 5% del PIB de cada año). Acomodar ese gasto externo en Chile involucra costos, y la tarea es ver cómo se distribuyen:

- las altas tasas de interés no afectan a los grandes inversionistas nacionales, que acceden a recursos externos, pero sí a las otras empresas, particularmente PYMES. A la vez, las altas tasas fomentan el arbitraje de flujos de capital en favor de nuestro país, y sabemos que los controles van perdiendo eficiencia en el tiempo.
- ¿Es alternativa bajar el gasto fiscal? El tamaño del sector público no ha sufrido variación en estos años, y representa sólo el 20 por ciento de la economía ¿qué gastos se recortan? ¿quién se ve afectado? ¿Cuánto habría que recortar?

¿Es sostenible el proceso actual de apreciación cambiaría para seguir impulsando la diversificación de nuestras exportaciones? ¿Estamos dispuestos a sostener el tipo de cambio de manera más decidida con los costos que involucra para el patrimonio del Banco Central seguir acumulando reservas como lo ha hecho -costo que en definitiva es del fisco y por ende de todos los chilenos-? ¿O estamos dispuestos a que los consumidores paguen más caro por los bienes y servicios para favorecer la rentabilidad de los sectores transables?

Estos son dilemas reales para la política económica en la actualidad, y uno echa de menos visiones como las de Pinto para orientar el debate.

Por ejemplo, es clave saber si estamos ante un fenómeno transitorio, que en un par de años comenzará a frenarse, o si es un rasgo de carácter más permanente, pues las implicancias en materia de estrategia de desarrollo son diferentes.

Obviamente, no estoy en condiciones de dar una respuesta definitiva y fundada sobre el tema, pero sí puedo decir, que la experiencia histórica nos muestra que nunca las bonanzas generadas desde el exterior duran demasiado. En ese sentido, la política de cautela del Banco central respecto a no dejar que el déficit de cuenta corriente (ahorro externo) no supere el 4% del PIB como cota máxima promedio, es sana. Pero debemos preguntarnos también, por el mix de políticas más adecuado para equilibrar la repartición de los costos de la consecución de la estabilidad macroeconómica, así como respecto del vínculo entre tales opciones y las perspectivas estratégicas para el desarrollo de nuestra economía.

3. Alusión al rol de las universidades, y de la universidad de Chile en particular.

Las Universidades chilenas, y en particular esta Casa de estudios, cumplieron tradicionalmente el rol de pensar estratégicamente el país. de actuar como observador crítico de nuestra realidad. Creo que eso no es sólo parte de una tradición histórica, sino que un papel muy necesario hoy, y que no está siendo cumplido. ¿Quién está pensando el Chile del Siglo 21? Decimos tener una vocación hacia el Asia Pacífico ¿Dónde están las especializaciones en estudios asiáticos en nuestras universidades? ¿Quién está formando esos especialistas?

Las universidades aparecen hoy constreñidas por la necesidad de cubrir sus ingresos con proyectos y consultorías que ponen a los académicos en tareas de corto plazo, al servicio de intereses que no necesariamente coinciden con la excelencia académica, o con la reflexión pertinente a los desafíos que enfrenta nuestro país.

(De aquí en adelante hablar sobre el tema de la política universitaria, donde tú tienen competencias más que probadas)

Ojo, en algún momento puede referirte a la necesidad de incrementar el esfuerzo científico y de Investigación y desarrollo, cuestión clave para poder fortalecer la competitividad nacional, y aspecto que es reconocido como un "factor productivo" que no está sujeto a rendimientos decrecientes a la escala por la moderna teoría del crecimiento (recuerda el artículo "must" del The Economist sobre la materia).